

# De la tierra al asfalto: ¿conservación o transformación de prácticas rurales? Análisis cualitativo de las dinámicas urbano-rurales en el barrio María Cano Carambolas de la ciudad de Medellín, 2015<sup>1</sup>

Juan Camilo Rojas Ríos<sup>2</sup>

Lina Marcela Marín Gómez<sup>3</sup>

Luisa Fernanda Hoyos Urrea<sup>4</sup>

## Resumen

Este informe da cuenta del proceso de investigación llevado a cabo en los cursos de diseño cualitativo del programa de sociología en la Universidad de Antioquia y estuvo enfocado en el análisis las prácticas rurales, especialmente las huertas como ejercicio de la agricultura, llevadas a cabo en el barrio María Cano Carambolas ubicado en la comuna 3 zona nororiental de la ciudad de Medellín. Este barrio es, como tantos en la ciudad y el mundo, producto de las dinámicas sociales desiguales en las que se encuentran inmersos los campesinos y por ende el sector rural del país; en esta medida se hace evidente la manera en que se ha creado una visión –errónea- del campo y la ciudad como lugares antagónicos.

El artículo se encuentra organizado en tres ejes, “*trayectorias, voces y memoria*”, “*construyendo mi barrio*” y “*el olor del campo en la ciudad*”, donde mostramos la manera en que los procesos de desplazamiento ocupan un papel determinante en la expansión acelerada de los límites de la ciudad y en las transformaciones que adquiere, lo que a su vez ha desembocado en la conformación de barrios en zonas periféricas, donde los nuevos habitantes del mundo urbano se encargaron de incluir, en ámbitos que tienen que ver con la economía y lo social, dinámicas inherentes al espacio rural. Lo anterior fue realizado desde la perspectiva de la etnografía de la memoria, que nos permitió dar cuenta de parte de la historia del barrio y de la manera en que se relacionan lo urbano-rural.

**Palabras clave:** prácticas rurales, desplazamiento forzado, memoria, construcción barrial, Comuna 3, Medellín, campo-ciudad.

---

<sup>1</sup>Revisado por Oscar Cárdenas, sociólogo de la Universidad de Antioquia (correo electrónico: omanuel.cardenas@udea.edu.co) y Claudia Rengifo, socióloga de la Universidad de Antioquia (correo electrónico: harrierita@yahoo.com.ar).

<sup>2</sup>Estudiante de Sociología, Universidad de Antioquia (UdeA). Correo electrónico: juan.rojas7@udea.edu.co

<sup>3</sup>Estudiante de Sociología, Universidad de Antioquia (UdeA). Correo electrónico: lina.marin2@udea.edu.co

<sup>4</sup>Estudiante de Sociología, Universidad de Antioquia (UdeA). Correo electrónico: luisa.hoyosu@udea.edu.co

## Introducción

A finales del siglo XX en las grandes urbes de Colombia se evidenció un fenómeno migratorio que trajo consigo su descentralización y provocó el surgimiento de laderas o periferias donde se relacionan directamente la ciudad y el campo; esto dio como resultado el surgimiento de territorios, que debido al desplazamiento forzado, la crisis agraria, la acelerada industrialización y el llamado sueño ciudadano (Pérez, et al, 2014. Pp. 141-161), son habitados por sujetos provenientes de diferentes partes del departamento y del país, quienes, a su vez, poseen diversas experiencias las cuales definen sus prácticas y relaciones sociales. Siguiendo esto, los límites entre lo urbano y lo rural, con el crecimiento constante de las periferias, empezaron a desvirtuarse ya que “en la ciudad se mantienen las características habitacionales rurales, pero con menos conocimiento y preocupación por el hábitat y la calidad del medio ambiente físico y con mayor preocupación por el empleo y las actividades económicas que generen ingresos estables”. Por lo tanto, aunque las costumbres de la vida rural no se desligan de la vida cotidiana de los sujetos que habitan las periferias de la ciudad, esta nueva forma de vida es diferente a la que se lleva en el campo (Tovar, 2007).

Tal es el caso del barrio María Cano Carambolas<sup>5</sup>, donde la mayoría de sus habitantes son desplazados de diferentes lugares del departamento y el país como consecuencia, entre otras, del nefasto conflicto armado interno colombiano; cuando las personas llegan a este nuevo lugar se lleva a cabo una ruptura con sus prácticas por salir de territorios con los cuales tenían un vínculo de identidad, expresado en sus prácticas cotidianas, ¿qué hacen los nuevos pobladores ante esta situación? Para satisfacer sus necesidades básicas los nuevos habitantes de Medellín ven necesario la organización y la actividad en conjunto, esto hace que empiecen a construir y darle determinados significados al territorio a partir de la creación de comités de trabajo, Juntas de Acción Comunal, grupos artísticos, culturales, etc. Las acciones realizadas por estos grupos empiezan a configurar formas diferentes de ver el mundo, manifestadas en el lenguaje, gestos, símbolos y prácticas sociales, presentándose al mismo tiempo como alternativas ante el aparato estatal que, gracias a la poca planificación territorial, ignora los nuevos sujetos de la ciudad y por ende no garantiza condiciones mínimas para vivir. Ante esta situación, nos preguntamos ¿es posible que en el barrio se mantengan las tradiciones y costumbres que se traen desde el campo? La importancia de esta pregunta radica en que no podemos desconocer la conjugación de prácticas cotidianas en la construcción de barrios en Medellín y específicamente aquellas que han implicado una relación directa con la tierra.

Este artículo presenta los resultados de la investigación que tuvo como objetivo central identificar las prácticas rurales llevadas a cabo en el barrio María Cano Carambolas y la manera en que estas ayudan a construir y redefinir el territorio urbano-rural, haciendo énfasis en cómo se construye el barrio y la manera en que se mantienen o transforman dichas prácticas. En cuanto al proceso metodológico, el trabajo de investigación tiene un enfoque cualitativo, el cual permite entender y analizar la realidad social conjugando las perspectivas y cosmovisiones que tienen los sujetos sobre su entorno con los diferentes aportes teóricos que se han dado desde las ciencias sociales y que narran, en última instancia, la manera en que es posible tejer diferentes

---

<sup>5</sup>El barrio María Cano Carambolas está ubicado en la Comuna 3, Manrique, de la ciudad de Medellín, parte nororiental, este se caracteriza por estar entre los límites de Santa Elena y algunos barrios de Medellín (San José de la cima I, San José de la cima II, Bello Oriente y el barrio Carpinelo de la Comuna 1).

relaciones sociales a partir de fenómenos concretos como la urbanización, el desplazamiento, las huertas, etc. El trabajo tiene como base las prácticas de campo realizadas en los cursos de Diseño Cualitativo del pregrado de Sociología (UdeA) que se llevaron a cabo entre julio de 2014 y marzo de 2015 en el barrio María Cano Carambolas junto con revisiones bibliográficas que nos permitieron delimitar el trabajo y centrarlo en la forma en que se configuran, en la ciudad, algunos procesos que redefinen las dinámicas que tienen que ver con diferentes prácticas sociales aprehendidas en sectores rurales.

A partir de estas salidas reconocimos el territorio y la población que habita el barrio; en el proceso investigativo desplegamos técnicas como la entrevista, la observación, observación participante, y transversal a todo, la estrategia principal del curso denominada *Etnografía de la memoria* que nos permitió conocer parte de la historia de María Cano Carambolas y reconstruir 3 trayectorias de vida de habitantes del barrio las cuales son el eje de los resultados de la investigación.

En cuanto al análisis cualitativo, partimos de la teoría fundamentada, utilizando el microanálisis como estrategia de investigación que nos permitía pensar la información de una manera detallada y minuciosa. Esto nos llevó a la construcción de las tres categorías centrales de este informe (desplazamiento, periferia y agricultura urbana), lo que facilitó la relación, análisis, explicación e interpretación de los datos.

También, en tanto investigación social con contacto directo con una comunidad, procuramos tener siempre el mayor cuidado y pertinencia ética para desarrollarla. Así, desde los primeros acercamientos al barrio, aclaramos el interés académico a la hora de realizar nuestro trabajo. Cada vez que hablamos con alguien nos presentamos y contamos el interés investigativo. Cuando era necesario grabar o tomar nota de lo que nos decían los habitantes, les pedíamos permiso para hacerlo; igual pasó con el uso de la cámara fotográfica. Cabe mencionar que debido a la falta de consentimientos por escrito, no usaremos en el presente artículo fotografías con los rostros de las personas ni su nombre, lo que retomamos de las entrevistas se encuentra en el documento de la siguiente manera: habitante #1 - líder comunitario; habitante #2 - campesino y habitante #3 - mujer, y dan cuenta del proceso de construcción del barrio.

El presente artículo está estructurado de la siguiente manera: título, resumen y palabras clave que permiten presentar el artículo; la introducción, por medio de la cual se deja en claro el propósito y objetivos; el cuerpo, en el que desarrollamos tres categorías que nombramos: *Trayectorias, voces y memoria*: en este apartado hacemos referencia a dos procesos: de lo rural a lo urbano e intraurbano, los cuales marcan la expansión de los límites de la ciudad e implican el surgimiento de barrios periféricos y la redefinición de identidades; *Construyendo mi barrio*: donde se muestra cómo fue el proceso de llegada, construcción y consolidación del barrio María Cano Carambolas, y que a partir de la gestión en conjunto de los habitantes del territorio poco a poco se fueron tejiendo los lazos sociales; y en *El olor del campo en la ciudad* se plantea la relación que tienen los que viven en lo más alto del barrio con el espacio que es común allí: la naturaleza; y cómo los conocimientos propios del campo, traídos por diversas razones a la ciudad, son usados o resignificados con relación, por ejemplo, al cultivar o tener animales en un ambiente citadino con fuertes características rurales; le siguen las conclusiones y finalmente la bibliografía utilizada.

## Barrios verdes en la ciudad

**Trayectorias, voces y memoria:  
desplazamiento forzado e industrialización**



Muchas son las razones que llevan a una persona o familias enteras a desplazarse de un lugar a otro. La violencia, el llamado “sueño ciudadano”, el despojo de tierras, desplazamientos forzados, etc., se convierten en acontecimientos que marcan hitos importantes en la vida de los sujetos ya que marcan rupturas con sus trayectorias de vida e implican una redefinición de la identidad y por ende de las prácticas socioeconómicas en el nuevo territorio que se habita. En este apartado mostraremos la manera en que el desplazamiento rural-urbano e intraurbano ha influido notablemente en la creación del barrio María Cano Carambolas en la comuna 3 de Medellín entendiendo las razones de tales desplazamientos -el conflicto armado interno y el proceso de industrialización en las décadas 50, 60, y 70- como las causas principales del nacimiento de algunos barrios populares en la ciudad y el país.

Las ciudades de Colombia son actualmente receptoras de cantidad de personas provenientes, principalmente, de pueblos y zonas rurales del país, así, por ejemplo, durante:

[...] 1999, los departamentos que originaron desplazamientos fueron Bolívar, Córdoba, Valle del Cauca, Norte de Santander, Antioquia, Santander, Chocó, Sucre y Magdalena, mientras que las zonas receptoras de población desplazada se ubicaron en los departamentos de Cundinamarca, Bolívar, Antioquia, Santander, Valle del Cauca, Norte de Santander y Córdoba. Estos departamentos recibieron a cerca del 65% de esta población, que se dirigió hacia 400 municipios del país, de los cuales 89 recibieron población desplazada por la violencia durante todo el año. (Fajardo, 2002).

Teniendo en cuenta lo anterior, en el país encontramos especialmente dos fenómenos que determinaron -y aún determinan- el desplazamiento hacia las urbes, estos son: 1) el proceso de industrialización y 2) la violencia, elemento inherente al conflicto armado interno.

Primero, entre la década del 50 y el 70 del siglo pasado, en América Latina se llevaron a cabo grandes procesos de migración de los espacios rurales a los urbanos debido al prominente desarrollo de la industria y los mercados internos de la mano de la acelerada expansión capitalista (Zarate, 2014), lo que significó un notable aumento de trabajadores y acentuar la brecha que aún se agudiza entre el campo y la ciudad como lugares antagónicos, ya que a la fecha más del 50% de la población mundial se concentra en las urbes; si se mantienen dichas tendencias de concentración poblacional las marcadas desigualdades sociales que existen actualmente entre el campo y la ciudad serán cada vez mayores. De esta manera, para Soler & Rivera (s. f.), siguiendo a Cano & Márquez:

Con anterioridad a la generalización de la industrialización, ‘la mayoría de la población habitaba en núcleos rurales y las ciudades vivían, en general de los recursos de áreas cercanas, por lo que su impacto sobre el territorio era en general limitado. El tamaño de las ciudades estaba, por tanto, muy ligado a la capacidad de producción (agricultura y ganadería) del campo circundante, la división del trabajo era escasa y su funcionamiento energético estaba basado en recursos renovables: leña y energía eólica e hidráulica, principalmente. (P.2).

Por lo tanto, a partir del proceso de urbanización e implementación del sistema capitalista se transformó el mundo urbano y sus dinámicas, dejándolo como un lugar especializado en el mercado y subordinado al mundo rural. En esta medida, “quien se beneficia de la producción campesina es la producción industrial, pues esta producción está supeditada a las necesidades y demandas de la industria” (Bedoya; Álzate &

Arango, 1995. P. 23); se evidencia que la relación campo-ciudad engloba diferentes dimensiones, pero en la primera está el nacimiento y vida de la segunda.

Para el segundo aspecto cabe resaltar que el conflicto armado interno ocupa un papel central en el crecimiento de la población de la ciudad y en la expansión de los límites de la misma, donde el crecimiento de las periferias, al ser uno de los pocos lugares que pueden recurrir las personas, se hace evidente. El desplazamiento forzado es una de las tantas estrategias de guerra utilizadas por los actores en conflicto bien sean agentes subversivos o del Estado, por lo tanto para Uribe (2000) retomando lo estudios de María Teresa este se entiende como el eje vertebral de la conformación territorial en Colombia ya que:

[...] tiene que ver, además, entre otras causas, con el problema de la tenencia de la tierra; con la impunidad reinante; con las dinámicas que asume el conflicto armado en las regiones; con la estrategia de los grupos económicos y de los actores armados, en cuanto al control poblacional y/o territorial se refiere; con el control de las zonas dedicadas al cultivo de alucinógenos o de zonas ricas en biodiversidad y en recursos minerales; con el interés de apropiarse de zonas atractivas económicamente por cuanto se proyecta en ellas la implementación de mega proyectos. (P. 2).

Y se define como aquel estado que “implica tener que dejar abruptamente el hábitat, los amigos, los afectos, el lugar de trabajo habitual, las organizaciones sociales a las que se pertenecía, con el fin primordial de preservar la vida” (Uribe, 2000. P. 2). Las personas que son víctimas del desplazamiento forzado, en muchos casos se enfrentan a una ciudad que los recibe con los brazos cerrados. Por un lado, “algunos funcionarios públicos... los miran, no como sujetos de derechos, sino como receptores de favores” (Uribe, 2000. P. 2), favores que se traducen entre otras cosas, en alojamiento en coliseos de instituciones educativas,

generalmente en condiciones indignas. Y por el otro lado, algunos habitantes de la ciudad que:

[...] los mira como partícipes de la guerra, o como aliados de los actores armados en cualquiera de sus modalidades: informantes, simpatizantes... de esta manera se ‘justifica’, implícitamente, su no acogida. Se considera que son un ‘estorbo’... ‘les fascina vivir más de un año en hacinamiento en los coliseos’... son parias. Son sujetos sin derechos. (Uribe, 2000. P. 3).

Los desplazados se convierten entonces en “extranjeros en su propia patria” a causa de un Estado que no actúa, que no les garantiza el regreso seguro y digno a su territorio, que no satisface sus necesidades básicas y también, debido al rechazo de personas que los discriminan. Vemos pues que esta forma de desplazamiento obliga a los sujetos a redefinir su identidad, en éste proceso algunos optan por tratar de olvidar su pasado e iniciar “otra vida” en el mundo urbano. Lo anterior permite afirmar que “el desplazamiento constituye, más allá de pérdidas materiales y derechos vulnerados, un conjunto de interacciones y procesos subjetivos de «negociación» y, a veces, de «negación» de identidades sociales” (Meertens, 2002. P. 2); este último aspecto hace énfasis en que, en algunos casos, los desplazados desisten de prácticas culturales y políticas que anteriormente los definían, lo que desemboca en la negación de su pasado y, en sí, de su historia.

Estas dos formas de desplazamiento que hemos enunciado marcan trayectorias socio-espaciales que redefinen constantemente la identidad de los sujetos y sus relaciones con el territorio. Las trayectorias que identificamos en este trabajo son, principalmente: de lo rural a lo urbano e intraurbano (desplazamientos, comuna-comuna, al interior de la comuna e incluso al interior del barrio) evidenciando de esta manera que el retorno al lugar de origen poco o nada se lleva a cabo.

Las comunas de la ciudad de Medellín no escapan a los estragos producidos por las lógicas del desplazamiento; a partir de estos resultan la invasión o la toma de predios baldíos (sin uso) como un mecanismo que permite habitar la ciudad. La parte alta de la zona Nororiental de Medellín se fue configurando con el asentamiento de desplazados de diferentes regiones del país, fenómeno de poblamiento que se llevó a cabo aproximadamente entre la década de los 70s y finales de los 90s; los desplazados se apropiaron de la tierra que encontraron allí y pasaron a tener una calidad de vida que se puede considerar precaria con respecto a la que llevaban en el lugar que habitaban anteriormente. El barrio María Cano Carambolas es un receptor de desplazados, uno de los tantos que hay en la ciudad, allí habitan personas de Medellín, Apartadó, Cañasgordas, Dabeiba, Frontino, Ituango, Mutatá, Turbo, Urrao, esto con respecto a Antioquia, en cuanto a otros departamentos predominan personas del Chocó y Caldas (ASOLAVIDI, 2012. Pp. 141-147).

A partir de las trayectorias de vida en la ciudad reconstruidas en las salidas de campo de Diseño Cualitativo I y II observamos y analizamos la manera en que el desplazamiento es un eje central, no sólo en la configuración del barrio María Cano Carambolas, sino también en su crecimiento ya que, a pesar de estar ubicado en la parte alta de la ciudad cada vez son más las personas que encuentran en dicho lugar un espacio para vivir y habitar. Estas dos formas de desplazamiento y las trayectorias nos fueron narradas por habitantes de barrio quienes nos contaron, por ejemplo, las razones por las que llegaron del campo a la ciudad:

Cuando a mí se me vino por venirme del pueblo, me vine porque quería volverme ciudadano, no quería ser más campesino, quería venir a darme un cambio de venirme del campo a la ciudad, quizá con otras metas, ¿cuáles metas? De llegar a la ciudad y aprender lo que en el campo no aprendí, porque yo

en la ciudad aprendí unas cosas que en el campo no aprendí, cómo defenderme de la vida, ¿no le conté? Que yo aprendí sastrería, aprendí a manejar cacositas [...]. (Entrevista habitante del barrio # 1 - líder comunitario).

También un habitante del barrio nos contó que:

[...] yo me vine de Bajirá, [...] eso pertenece al municipio de Mutatá, yo salí de allá por la violencia, fue por eso que me vine allá, si fuera sido otra cosa no me hubiera venido, me vine por la violencia, no por el..., no por los grupos armados sino por el Estado era el que me estaba atacando por allá, me tuve que venir. (Entrevista habitante del barrio # 2 - campesino, 2015).

Estos fragmentos dan cuenta de la trayectoria rural-urbana marcando una diferencia importante, representada en altas estadísticas de desplazados, con respecto a la trayectoria intraurbana, por lo tanto, no podemos desconocer las nefastas consecuencias del conflicto armado interno colombiano y el papel central de habitantes del campo en la construcción de Medellín.

Con respecto a la segunda trayectoria, en el barrio nos encontramos con una mujer, que ha vivido tanto desplazamiento rural-urbano como intraurbano, y en su historia nos narró:

Soy del suroeste, Palermo, Támesis, vine aquí [María Cano Carambolas] desde el barrio Moravia; de Támesis nos vinimos para Medellín, y de ahí de Moravia nos hicieron venir para por aquí [...] en el sesenta, vinimos desde Támesis, se vino mi papá y mi mamá con nosotros a buscar buenos horizontes y encontramos malos horizontes [...]; Mataron a mi papá, me dijeron que me tenía que venir, que perder, había mucha violencia, ahora sí está calmado eso allá, yo tenía negocio allá y allá se me juntaban muchos bandos. (Entrevista habitante del barrio # 3 mujer, 2015).

En definitiva el desplazamiento es y ha sido una constante en la historia de las comunas y barrios de la ciudad: este trae consigo diferentes consecuencias en las que resalta, por un lado, la redefinición de la identidad, la aceptación o negación del pasado y a partir de esto la consolidación de una memoria fragmentada, llena de olvidos y recuerdos, que, por lo tanto, se re-significa constantemente; por otro lado, vemos que el desplazamiento, como fenómeno que expulsa gente de tantos lugares del país, ayuda a configurar y transformar los espacios urbanos, especialmente, desde lo que denominamos como periferia, mostrando a su vez que lo rural y lo urbano en Colombia se pueden entender como espacios complementarios, donde el uno necesita del otro para mantenerse; así, por ejemplo, el conflicto armado puso de frente estas dos caras del país, lo que representa un reto para el análisis de las ciencias sociales.

## Construyendo mi barrio. Territorio y gestión comunitaria



Para llegar al barrio tomamos un bus en el centro de la ciudad, el transporte es restringido ya que existen solo dos medios para subir “allá arriba”: bus o metrocable. Durante el viaje se puede observar cómo va cambiando el aspecto de las viviendas, en un principio parece que cuentan con todos los servicios públicos y elementos que podríamos llamar de “urbanización”, con calles y parques, pero poco a poco el aspecto de las casas va cambiando, ya no se ven tan grandes como las de “abajo”, cambian sus materiales de cemento (algunas) por madera, caja y cartón; así, mientras avanzamos el paisaje se va transformando, los árboles aparecen y hasta el aire cambia; mientras el bus sube por las calles empinadas, la música que se escucha hace recordar los pueblos, los cuales vinieron con las personas del campo para quedarse y formar parte de la construcción de los territorios. Entre más arriba, la ciudad parece ser más pequeña, como si lo que está “allá abajo” fuera del tamaño de una hormiga. Y cuando llegamos a ese lugar: María Cano Carambolas, nos sentimos en los límites de la ciudad; esa Medellín que se ve tan innovadora, distante y alejada se encuentra al mismo tiempo fragmentada y en cada uno de sus pedazos –barrios- se pueden visualizar todas las dinámicas que se tejen entorno a un territorio urbano-rural.

Las periferias en la ciudad de Medellín, como la mayoría de grandes ciudades latinoamericanas, desde la década del 70, tuvieron un crecimiento acelerado sin regulación; los habitantes llegados a esta, huyendo de la violencia o buscando mejores oportunidades, “conforman la periferia urbana y tratan de establecer allí una conciliación entre el mundo rural y el mundo urbano” (Ramírez & Gómez, 2011). Por lo tanto, la expansión de

Medellín va emergiendo casi sin planificación institucional<sup>6</sup>, generando diversas dinámicas socioambientales ya que los habitantes de las laderas, la mayoría en situación de pobreza y de exclusión, hacen uso de los recursos naturales que tienen cerca. La urbe recibe a las personas, pero no les puede ofrecer mucho, son ellos mismos los que buscan un sitio donde asentarse y las condiciones para hacerlo, casi siempre sin ayuda estatal (Díaz, 2012. Pp. 35-36):

[...] le toca a la pobre mujer hacer el recorrido, ¿saben que es el recorrido? Pa' poder sostener dos o tres muchachitos. Porque ella como madre cabeza de hogar no tiene sino un empleo o el esposo no sirve pa' nada y también la deja aguantar hambre y a ella le toca rebuscar pa' no sufrir. (Entrevista habitante del barrio # 1 - líder comunitario)

De tal forma que las personas que llegan a las periferias de la ciudad, al contar con varias dificultades como: llegar a un lugar desconocido, falta de empleo y oportunidades, ausencia de apoyo institucional, optan en el caso de las mujeres -con sus hijos- por realizar actividades como *el recorrido*<sup>7</sup>, mediante el cual se logró proveer a muchos hogares de lo necesario, siendo así una forma de sustento.

Y considerando la configuración de las periferias en Medellín no hay que pensar en lo rural separado de lo urbano, ya que en la ciudad se construyen espacios donde se puede observar esta hibridación; la frontera que separa al campo de la ciudad es una línea imaginaria que sólo existe en los planes urbanos oficiales. Esta frontera es difícil de identificar porque varían las características de vivienda, pues:

[...] se pueden presentar un ranchito agrícola en más de una hectárea como igualmente dentro de la misma superficie puede existir una dispersión de viviendas con lotes de una variedad de formas y tamaños. En otras ocasiones, las lotificaciones son planeadas y los lotes son regulares. [...] Es decir, las periferias presentan una gran anarquía en las modalidades de ocupación del territorio, o mejor dicho, en los procesos de conversión de territorio rural a urbano. (Bazant, 2010. P. 483)

Es así como un habitante de María Cano carambolas nos ejemplifica cómo inicialmente se dio la configuración de la vivienda: “Aquí era muy solo, no existían muchos ranchos, no existía sino ese de arriba que se ve como un toldo, ese nada más y hacia abajo como dos o tres ranchos, nada más, ya se fue poblando. Porque esto era solo, solo” (Entrevista habitante del barrio # 1).

---

<sup>6</sup>Aquí se da un proceso de construcción alejado de las formas de planeación de la ciudad, por ello los desalojos ante la ocupación, pero se dio una planificación a su manera, como la concebían, como la comprendían en sus lugares de origen, planificación que necesariamente requiere de organización comunitaria.

<sup>7</sup>Hay prácticas diferenciadas en el recorrido, se va puerta a puerta o de local en local pidiendo alimentos y otros elementos, entre ellos dinero, o se concentran en dos lugares, en los cuales ya tiene un tiempo de recolección que va desde las 3:00 a.m. hasta las 9:00 a.m., estos lugares son la Plaza Minorista y la Central Mayoritaria, donde se recolectan alimentos principalmente.

En esta medida, la ciudad puede ser entendida como un:

[...] constructo social, cultural y político cotidiano, alimentado por imaginarios igualmente contruidos o fabricados desde la memoria-y de la amnesia por supuesto- de las tradiciones inventadas, del uso del espacio, de las contradicciones, de los poderes y micropoderes ejercidos y de las luchas simbólicas ocurridas en su seno. (Botero, 1997. P. 28)

Por lo anterior, no se debe entender la ciudad como el resultado de procesos impuestos “desde arriba”, ya que, desde el barrio, en lo cotidiano, se está constantemente influyendo en la definición y redefinición de la misma. La construcción de la ciudad es redefinida por los nuevos habitantes, que empiezan a habitar las laderas, reorganizando el territorio encontrado. Al llegar, estos realizan el mismo recorrido que otros ya habían realizado; la madera, las latas, el plástico se constituyen en los únicos materiales disponibles para construir un rancho, una casa (Ramírez & Gómez, 2011. P. 337). En la búsqueda de resolver problemas básicos, los habitantes de las periferias empiezan a construir procesos comunitarios, que además de resolver necesidades como el agua potable se encargan de definir nuevas formas de ver el mundo, nuevas simbologías, nuevos procesos culturales y políticos:

Para las ciudades contemporáneas con brotes de miseria en las zonas de la periferia [...] la formación del espacio comunitario es parte del proceso de conformación del orden urbano. Es decir, la ciudad se construye también a partir de la periferia y su regularización comunitaria, no solamente desde el centro como parámetro de lo formal y su regularización estatal. Esta otra ciudad es construida por sus pobladores a su manera, respondiendo a sus necesidades, a sus formas de organización, para dar como resultado estas ciudades que conocemos hoy: caóticas, pobres, violentas, pero con una gran dosis de imaginación, de creatividad, de posibilidades de desarrollarse. (Gómez & Ramírez, 2011, p. 332)

Las invasiones se evidencian en la Comuna 3, parte nororiental de la ciudad, a partir de 1910 gracias a la dotación de fincas de grandes extensiones de tierra; las primeras urbanizaciones se logran consolidar a través de mecanismos legales que involucran especialmente a la población que posee los medios de pago necesarios para adquirir ya sea un lote o una casa; los barrios que surgen siguiendo dichos parámetros legales son: Berlín, Aranjuez, Campo Valdés y Manrique. Entre 1930 y 1940 se lleva a cabo un proceso de expansión de la zona que desemboca en el surgimiento de nuevos lugares para habitar; este proceso difiere un poco del anterior ya que no surge de la mano de juicios legales sino que, al contrario, nacen bajo formas clandestinas, “ilegales” o también conocidas como invasiones piratas caracterizadas por estar ubicadas en zonas periféricas, sin vías, ni dotaciones comunitarias; siguiendo estos lineamientos surgen barrios como: La Francia, Germania, Villa Guadalupe, Moscú, La Rosa y San José de La Cima (Bedoya, Alzate & Arango, 1995. Pp. 28-29).

En la década del 70 al 80 continúan los procesos de asentamientos como resultado de las invasiones. En dicho periodo surgen:

Carambolas, Villa Roca, La Esperanza parte alta, El Compromiso, La Avanzada, Carpinelo, La Cruz, Versalles parte alta, todos ubicados en los límites periféricos de la comuna Nororiental, que presentan riesgo geológico, además son zonas sin dotación de servicios básicos; factores que vistos al momento constituyen causales de la no consolidación y superación de las principales carencias de estos barrios. (Bedoya, Alzate & Arango, 1995. P. 30)

Inicialmente, en María Cano Carambolas, los terrenos donde hoy está el barrio eran una gran finca llamada Carambolas, perteneciente a Eugenio Restrepo, que luego de morir se la dejó a su hija Dolores Restrepo, que estuvo de acuerdo en donarla a familias necesitadas. Esta propiedad incluía San José de la Cima parte alta y baja, todo era Carambolas y había una parte que la llamaban Berlín... (Segura, 1994. P.1). Entre los que empezaron a construir sus casas en el barrio, encontramos a las familias Pineda, Vélez, Castañeda en 1955 y posteriormente en 1967 se destacan las familias Romero, Jaramillo, Orrego y Echavarría. Luego, “en 1971 llegó el señor Mario Alzate y Rodrigo Parias quienes hicieron sus casitas, el uno de material y el otro de cañaduzal quienes se iban tomando los terrenos en forma de invasión, al igual que las otras familias” (Tobón & Ramírez, 1988. Pág. 4). Estas personas en primera instancia tuvieron algunos problemas: se encontraron con la dificultad de acceder a los servicios públicos -agua y luz eléctrica-

En cuanto a la problemática del agua potable y alcantarillado se han generado otras afectaciones como la contaminación y enfermedades especialmente en niños. Los habitantes del barrio toman el agua sin tratamiento de potabilización que necesitan para satisfacer sus necesidades básicas de una manguera madre ubicada en las instalaciones de la planta de EPM “El Toldo”, además existe un tanque comunal que es el que lleva el agua a las viviendas. Se generaron afectaciones por las aguas negras que lanzaban los habitantes del barrio a las vías, provocando contaminación e inestabilidad en el territorio; esto demuestra la gran importancia que tiene para el barrio y sus habitantes el alcantarillado, con lo cual se manifiesta que la falta de organización comunal ha sido, entre otras cosas, uno de los elementos que ha dificultado la solución (Tobón & Ramírez, 1988. P. 15).

Otro de los elementos importante para la configuración del territorio, ha sido la organización por medio de la Junta de Acción Comunal. En primera instancia, surge de la mano de la JAC de San José de la Cima, la cual, al parecer, mostraba poco interés por este sector (Wiedemann, 2010. P. 5), por lo tanto:

se inicia la Junta de Acción Comunal desligandose de la Junta de Acción Comunal de San José de la Cima No 2; la conformaban miembros del comité de trabajo, viendo los líderes del sector parte alta la necesidad de organizarse y luchar por el desarrollo del nuevo barrio. (Wiedemann, 2010. P. 6)

Que tomaría el nombre de María Cano Carambolas. Es posible notar que la Junta de Acción Comunal ha tenido algunos tropiezos desde su configuración, por un lado, este es el resultado del poco interés que han mantenido algunos sectores y pobladores del barrio frente a las problemáticas locales y, de otro, debido a la época de violencia la cual llegó a desestabilizar la JAC a partir de, por ejemplo, amenazas:

[...] acá han matado a dos presidentes de acciones comunales, pa' contarles más o menos cómo ha sido de delicado, [...], han matado a una secretaria, mataron a un encargado de obras públicas, creo que a un fiscal también, acá han matado a como cinco personas de la junta de acción comunal [...].(Entrevista habitante del barrio # 1)

Para el 2009 la presidencia de la Junta de Acción Comunal estuvo en manos de Luis Emilio Rivera, quien renuncia a su cargo por temor a los hechos de violencia ocurridos anteriormente, y es tomado por Fabio Vergara que también renuncia. A partir de esto Andrés Adolfo Seguro Betancourt, líder comunitario reconocido dentro del barrio, es elegido por la comunidad como presidente de la JAC en abril de 2010 (Wiedemann, 2010. P. 21).

Desde todo lo anterior se puede evidenciar cómo el barrio María Cano Carambolas, y varios de la ciudad de Medellín, se han configurado en medio de unas dinámicas donde el desplazamiento es el principal factor de poblamiento, y que frente a las situaciones de ausencia, necesidades básicas insatisfechas, se empieza a construir el territorio donde llegan a habitar las personas provenientes de diferentes partes del departamento y el país. Y si no hubiera sido por la labor comunitaria, de gestión, organización, para conseguir algunos elementos dentro de los barrios, en torno a necesidades vitales como la alimentación, agua, electricidad, vías de acceso, entre otras, muchos de estos logros no se habrían desarrollado.

### **El olor del campo en la ciudad. Prácticas rurales en lo urbano**

Los barrios ubicados en los extremos de la ciudad –laderas o periferias-, no han contado con un completo apoyo estatal, teniendo que generarse, en muchas ocasiones, el sostenimiento y construcción de vías para el acceso, acueductos, entre otros. Dichas zonas tienen la particularidad, debido a su ubicación, de transitar entre espacios urbanos y también entre abundantes áreas en las que predominan elementos rurales (zonas verdes, mayor espacio entre viviendas y diversidad de naturaleza). Esto permite a quienes viven allí ampliar el rango de actividades a realizar ya que, a parte de las labores propias de lo urbano, también pueden acceder a trabajos que por tradición son propios de los campesinos como sembrar o tener algunos animales de corral. Entonces, teniendo los conocimientos para el aprovechamiento de la tierra y contando con algo de espacio para hacerlo, por lo menos en pequeña medida, ¿por qué no aprovechar estos dos elementos para conseguir algo de alimento? En esta parte del informe desarrollamos la relación de algunas de las personas que viven en la parte alta de Carambolas con los “pedacitos” de terreno que circundan sus hogares -patios o lugares comunitarios-; en consecuencia, damos cuenta de cómo la tradición y la intención de subsistir alimentaria y comunalmente son las razones para que lo aprendido en el campo sea replicado en la ciudad, por lo que nos interesamos en si dichas prácticas, una vez traídas e implementadas en lo urbano, se conservan o se transforman.



Son muchas las necesidades que deben ser suplidas, pero una de las que adquiere un carácter de mayor urgencia es la alimentación. La mayoría de personas que habitan las periferias provienen del campo, en donde acostumbraban sembrar, muchas veces en grandes cantidades para la comercialización y también para el propio consumo, así lo evidencia la entrevista realizada a un habitante del barrio,, quien dijo, refiriéndose a su lugar de origen:

Sembrábamos maíz, frijol, plátano, café, yuca, de todo lo que la tierra diera, de todo lo sembrábamos, y de esa manera era como nos sosteníamos las familias en el campo, en la tierra donde yo nací... porque hay una tierra donde es pura ganadería o de pronto maíz, arroz; pero la tierra mía era arroz, café, frijol, plátano.... (Habitante #1 - líder comunitario, 2015).

Los espacios verdes, que en la mayoría de los casos son patios, jardines o espacios cercanos a la vivienda, empiezan a ser utilizados para realizar las prácticas a las que los habitantes rur-urbanos, que vivían en el campo estaban acostumbrados, es decir, tener desde plantas ornamentales, frutales, aromáticas, hortalizas y hasta animales de corral; elementos que son obtenidos mediante el trabajo artesanal e individual, que aunque no es mucho lo que produce, genera algo para comer, y también posibilita la conexión entre cada sujeto, los espacios y actividades que de una u otra manera le fueron arrebatadas.

[...] las matas de plátano sí las fui sembrando, esa huerta ahí no estaba, y ahora me dio por empezar a sembrar plátano y ahí tengo 16 matas sembradas ya, por ahí tengo unos palitos de yuca que todavía no han empezado a reventar. Cuando yo llegué aquí, con lo que me puse a trabajar fue con los marranos. (Entrevista a habitante #3 - mujer, 2015)

De acuerdo a esta situación, en Colombia se vienen presentando proyectos que tratan de vincular los espacios rurales urbanos con las personas que tienen conocimientos en trabajarlos, tal es el caso de CORANTIOQUIA, quién desde comienzos del siglo XXI lidera el proyecto de solares ecológicos cuyo fin es recuperar los espacios de solares o patios traseros para darles un uso diferente al de botaderos de basura; así estos espacios se aprovechan haciendo huertas en las que la familia y la comunidad trabajan. Se toma el ejemplo del municipio de Yarumal, en donde las madres cabeza de familia hacen conservas a base de productos de sus huertas, lo que genera una forma de ingreso para sus familias y tejido social en la región:

Con los solares, los habitantes de los municipios pueden mejorar su alimentación, manejar los residuos desde la casa, recobrar espacios de encuentro familiar, comprometerse con la gestión ambiental comunitaria y utilizar los espacios para reducir costos de producción. Además, se espera que más adelante pueda implementarse el trueque, para que un kilo del repollo que cultiva una familia se cambie por uno de cebolla que cultiva otra, sin tener que utilizar el dinero como forma de pago. (Amigos solares, 2003. P. 18)

Estos proyectos no son ajenos a las periferias de la ciudad de Medellín ya que en varios barrios, principalmente de la zona Nororiental, se están implementando espacios para la utilización del suelo por parte de los mismos habitantes, con el propósito de que estos consigan parte de su alimento, trabajen en comunidad, pongan en uso sus conocimientos rurales y aprovechen la tierra; es el caso del barrio María Cano Carambolas, en donde están próximos a empezar el proyecto de huertas liderado por la Empresa de Desarrollo Urbano -EDU-; así lo evidencia el habitante #1 (líder campesino, 2015):

Vea, ya en estos momentos estamos en un programa con la alcaldía... que el de las huertas comunitarias... y esto se está trayendo a estas laderas, se están sacando unos cultivos muy buenos y estamos animando mucho a la comunidad para participar todos en una integración en estos sembrados. Ya ha dado muchos resultados. La alcaldía está tratando de colaborar en estos puntos en agricultura, sólo que acá en Carambolas no hemos empezado [...] acá no hemos empezado pero tengo 3 terrenos que han sido solicitados por la alcaldía, con la viabilidad de los dueños de que siembren, sin ningún problema, entonces bueno, tenemos el terreno, solo que no hemos empezado [...].

Las huertas urbanas son mecanismos que permiten atender las necesidades de alimento, y por lo tanto están en relación con la soberanía alimentaria. En dicha relación existen 3 elementos que se deben tener en cuenta: 1) Los modelos de producción que deben estar enmarcados dentro de la perspectiva agroecológica. 2) La organización social, donde sólo aquellas huertas que se fundamenten en la cooperación y participación serán sostenibles a largo plazo; y 3) las políticas públicas que “desde las municipalidades deben favorecer la creación de planes urbanísticos en los que las huertas urbanas constituyan un elemento territorial de compactación de la ciudad y de la regeneración de los vínculos campo-ciudad” (Soler & Rivera. P. 7). Las huertas, además, están directamente relacionadas con la seguridad alimentaria, en tanto acceso físico y económico a los alimentos suficientes para suplir las necesidades y los gustos en cuanto al comer (Gordillo; Obed; 2013. p. 4).

A parte de los beneficios que aparentemente tienen estos proyectos, también hay preocupaciones y desconfianzas por parte de algunos habitantes del barrio, además se evidencian formas diferentes de trabajar la tierra. Por un lado, encontramos el caso de la señora que prestará parte de su terreno para la implementación de la huerta comunal y le preocupa que ésta sea una manera de apropiarse de su tierra:

[...] vino el del Edú, que a ver si hacíamos una huerta casera ahí, y yo “ah bueno, yo presto el terreno, ¿pero no tengo problemas de que me la van a quitar más tarde?” y me dijo que no. Ellos me hacen firmar a mí un papel, donde consta, aún no lo hemos firmado, donde consta que ellos no van a reclamar nada ni nada, ni nadie va a reclamar de los que trabajan ahí, nadie va a reclamar nada [...]. (Habitante #3 - mujer, 2015).

Por otro lado, un habitante de Carambolas, quien tiene una pequeña huerta en la parte trasera de su casa, cree que la que se está planeando comunal no funcionará adecuadamente por el tamaño del terreno y la cantidad de personas que van a trabajar en él:

[...] ese tipo de proyectos, para mí no sirven, porque eso, o sea un pedacito ahí para 20 o 30 personas eso no da, eso no da, enseñao uno en el campo a sembrar por ahí 20 o 30 hectáreas de cultivo, sembrar de todo, para uno venir a meterse ahí con 20 o 30 en un corralito ahí, no aguanta. (Habitante #2 - campesino, 2015)

Para éste, la calidad de la tierra también es una dificultad que se presenta a la hora de sembrar en María Cano Carambolas, según él, si la tierra no está abonada es difícil que produzca algo: *“es que esta tierra no es buena, pues si eso no es abonado no da”*.

En cambio, la dueña del terreno afirma que la calidad de la tierra en su propiedad es buena al igual que en otras partes del barrio: *“Porque esto aquí es abonado, porque esto aquí fueron plataneras, yucales, con café y plátano, entonces es abonada esta tierra”*.

Así, evidenciamos cómo en el barrio María Cano Carambolas desde hace tiempo se presentan prácticas que son propias del campo y que, debido a los orígenes campesinos de su población, se han implementado con mayor facilidad; es el caso de los pequeños sembrados y la crianza de animales, principalmente en espacios reducidos y de carácter privado debido a que se presentan en los patios o solares de las viviendas. También observamos cómo se presentan proyectos para implementar el aprovechamiento de la tierra por medio de huertas de carácter comunal, es decir, en las que trabajan varias personas de la zona y así fortalecen las relaciones entre los habitantes y también aseguran una parte de su alimentación. Hay que resaltar que si bien por medio del trabajo en la tierra se adelanta en la cohesión social a nivel comunitario y en la seguridad de tener qué comer, la razón que más peso tiene para dicho ejercicio es la de recordar, añorar y conservar las prácticas tradicionales que tal vez fueron usadas por años y que al llegar a la ciudad, a la fuerza, son dejadas de lado. Desempolvar el machete y azadón, conseguir las plantas o semillas, y recuperar, así sea lejos del campo, un poco de lo que son: conocedores y amantes de las prácticas campesinas.

## Conclusiones

Las periferias de la ciudad, tanto en Colombia como en América Latina, se han configurado en terrenos que circundan la ciudad, en donde han encontrado los espacios y oportunidades para asentarse. Estos asentamientos son el resultado de múltiples fenómenos que se relacionan, como lo es el origen campesino de la mayoría de los pobladores y su cotidianidad junto al trabajo de la tierra; ligado a lo anterior, los fuertes procesos de desplazamiento conectados con las olas de violencia en Colombia; la idea de progreso y modernidad unidas a la ciudad y alejadas de lo rural; la parcial presencia estatal a la hora de construir y planificar el espacio, entre otras condiciones que permitieron que las montañas de Medellín se llenaran de casitas casi hasta sus extremos.

El trabajo comunitario fue y sigue siendo decisivo para la construcción material y de identidad de los nuevos territorios; la creación de zonas para vivir ha llevado a formar espacios en los que las prácticas que aprendieron en sus lugares de origen son realizadas en el nuevo sitio, aunque en menor medida, como la implementación de espacios para la siembra de algunas plantas o la crianza de animales de corral, que en unos casos significan una forma de subsistencia y en otros una forma de conexión con sus tradiciones.

A partir de lo anterior, atendiendo a la pregunta principal del trabajo, podemos decir que las prácticas rurales se mantienen y se transforman en el barrio María Cano Carambolas. Se mantienen gracias a la tradición o la necesidad de buscar su propio alimento y utilizar el tiempo trabajando en la tierra; y se transforman, principalmente, por la reducción de la extensión de la tierra; este último elemento adquiere gran relevancia ya que actividades como la siembra en la ciudad, se realizan en menores cantidades y en espacios más reducidos, lo que reconfigura los lazos de identidad de las personas con el territorio.

Fueron varias las condiciones de la realidad las que obligaron a miles de colombianos a llegar y empezar de cero en los límites de la urbe; la necesidad, fortaleza, conocimientos y la búsqueda de una vida digna, individual y colectivamente, fueron y siguen siendo los pilares para que barrios enteros en lo alto de las montañas, desde donde se observa la ciudad, salgan adelante.

## Bibliografía

- Amigos solares. *La Hoja de Medellín (periódico)*, (253), 18.
- Asolavidi. (2012). *Caminos por recorrer: Manrique, Comuna 3: una caracterización de la población en situación de desplazamiento en los barrios María Cano-Carambolas, San José de la Cima 1, San José de la Cima 2 y El Raizal*. Medellín. Pp. 141-147.
- Bazant, Jan. (2010). Expansión urbana incontrolada y para digmas de la planeación urbana. *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 19, 475-503. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12215112003>
- Bedoya, María; Alzate, Yaneth & Arango, Dora. (1995). *Aspectos socioeconómicos de la vivienda en sectores de bajos ingresos: asentamiento de invasión del barrio Carambolas, municipio de Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Monografía para optar el título de Trabajadora social. Pp. 22-32.
- Botero, Luis. (1997). Ciudades imaginadas, identidad y poder. *Espiral*, 07(8). Consultada en septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13870806>.
- Díaz, Santiago. (2012) *Dinámicas socioambientales en las periferias del desarrollo. Acercamiento a las vivencias socioambientales en las zonas de expansión de la ciudad: barrio Bello Oriente*. Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Departamento de Antropología. Universidad de Antioquia.
- Fajardo, D. (2002). *Migraciones internas, desplazamientos forzados y estructuras regionales. Palimpsesto. Revista de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*, (2), 68-77.
- Wiedemann, Diana. (2010). *Proceso comunitario María Cano Carambolas*. Medellín: Ese Metrosalud. Pp. 4-26.
- Gordillo, G; Obed, J. (2013). *Seguridad y soberanía alimentaria*. FAO.
- Lindón, A. (2002). La construcción social del territorio y los modos de vida en la periferia metropolitana. *Territorios, Revista de Estudios Regionales y Urbanos*, (7), 27-42.
- Meertens, D. (2002). Desplazamiento e identidad social. *Revista de Estudios Sociales, Universidad de los Andes*, (11). Consultada en septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81501113>.
- Ramírez, Erika & Gómez, Tania. (2011). La construcción de la ciudad de Medellín desde las laderas informales. Tensiones, relaciones y liminaridades en la ciudad contemporánea. *Estudios de Derecho*, 68(152). Disponible en: <https://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/red/article/view/11392/10405>
- Segura, Nelson. (1994). *Carambolas: avance y pujanza de toda una comunidad*. Medellín: Secretaría de Desarrollo Comunitario. Pp. 1-5.
- Soler, M & Rivera, M. (s,f). *Agricultura urbana, sostenibilidad y soberanía alimentaria: hacia una propuesta de indicadores desde la agroecología*. Disponible en: <http://www.fes-sociologia.com/files/congress/10/grupos-trabajo/ponencias/893.pdf>
- Tobón, María & Ramírez, Claudia. (1998). *Diagnóstico del barrio Carambolas*. Medellín: Universidad de Antioquia. Departamento de trabajo social. Pp. 1-29.
- Uribe, Fanny. (2000). Los desplazados, extranjeros en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, (7). Consultado en septiembre de 2014. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81500711>.
- Zárate, María. (2014). El derecho a la ciudad: luchas urbanas por el buen vivir. *Desde la Región*, (55), 5-19. Disponible en: [http://www.iepala.es/IMG/pdf/HIC\\_El\\_derecho\\_a\\_la\\_ciudad---\\_buen\\_vivir-Maria\\_Lorena\\_Zarate.pdf](http://www.iepala.es/IMG/pdf/HIC_El_derecho_a_la_ciudad---_buen_vivir-Maria_Lorena_Zarate.pdf)